

José Carlos SANTOS PAZ, *Pseudo-Sexto Plácido. Liber medicine ex quadrupedibus. Magos y doctores. La Medicina en la Alta Edad Media*. Edición, traducción y estudio, Firenze, SISMEL-Edizioni del Galluzzo per la Fondazione Ezio Franceschini, 2018 (Per Verba. Testi mediolatini con traduzione, 34), CXX + 100 páginas, ISBN 978-88-8450-878-2

MARÍA TERESA SANTAMARÍA HERNÁNDEZ

Universidad de Castilla-La Mancha

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5290-1068>

teresa.santamaria@uclm.es

DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.33.2020.261-276>

Para quien lleva más de 20 años dedicada al estudio del escrito de zooterapia atribuido a Sexto Plácido, entre otros textos de medicina tardoantiguos y altomedievales, siempre constituye una importante noticia la publicación de aportaciones sobre dicho escrito debida a alguno de los poquísimos investigadores que nos dedicamos a él. Y ello fundamentalmente porque en el ámbito de estos difíciles textos cualquier dato, mayor o menor, absoluto o relativo, puede contribuir al progreso del conocimiento de los mismos. En el proceso de evolución del estudio de estos textos constituye un pilar fundamental la valoración de los avances que puedan ejercer los colegas que se dedican a ellos, siempre alumbrada por los principios deontológicos que exigen la ciencia, la investigación y la disciplina a la que nos dedicamos.

El volumen publicado por José Carlos Santos Paz sobre el que trata la presente reseña incluye una edición crítica, con traducción al español y estudio, de la que se ha interpretado como una de las dos redacciones del mencionado escrito, a la que, para evitar que pueda ser confundida con la que considera redacción principal (*Liber medicine ex animalibus*), denomina el editor *Liber medicine ex quadrupedibus*, aclarando que no se trata del título original, sino facticio.

Del escrito atribuido a Sexto Plácido, datado a principios del siglo V d. C., y organizado en capítulos dedicados a las propiedades curativas de partes o sustancias procedentes de distintos animales, se ha venido sosteniendo que conservamos dos redacciones, una breve (α) y otra larga (β), que fueron editadas en paralelo por Ernst Howald y Henry E. Sigerist en una publicación que vio la luz en 1927¹. Sin profun-

¹ Ernst HOWALD y Henry E. SIGERIST (eds.), *Antonii Musae de herba vettonica liber. Pseudo Apulei Herbarius. Anonymi de taxone liber. Sexti Placiti liber medicinae ex animalibus*, Leipzig-Berlin, Teubner, CML 4, 1927 (en las citas, abreviaré como H-S).

dizar demasiado en esta cuestión, los editores partieron del hecho, deducible del *stemma codicum* que presentaron en su edición y de su descripción del escrito, de que ambas redacciones eran independientes entre sí y remontaban a un original común. En el prefacio de dicha edición, como fuentes claras mencionaron a Plinio el Viejo y a Marcelo de Burdeos, recogiendo sobre este último autor la opinión que ya habían formulado al respecto Niedermann y Liechtenhan².

El trabajo de Santos Paz, centrado en la redacción α , se estructura en las secciones habituales en ediciones críticas. Dedicada, en primer lugar, una amplia introducción a presentar y describir el texto y a tratar los aspectos relativos a su génesis y transmisión. Encontramos, pues, en los ocho capítulos de que consta, los datos y las opiniones del autor sobre la obra (autoría, título, datación y localización, lengua y estilo), la descripción de los manuscritos y de la primera edición impresa, la tradición indirecta, las fuentes, la organización del escrito, el trazado del *stemma codicum* y los criterios de edición. La introducción va seguida de un apartado dedicado a la bibliografía, con fuentes manuscritas e impresas. Siguen la edición del texto latino, acompañada de un aparato crítico y otro –exiguo– de fuentes y paralelos, y la traducción enfrentada. Finalmente, se incluye un comentario filológico, organizado por capítulos, que integra desde aclaraciones de tipo léxico o gramatical hasta la justificación de la elección de variantes y de algunas enmiendas realizadas por el editor.

En la sección inicial dedicada a autoría y título, Santos Paz modifica relativamente la idea aceptada sobre el supuesto autor de la obra desde el planteamiento que realizaron en su edición Howald y Sigerist, para quienes, como se ha dicho arriba, las redacciones α y β procederían de un original común que, según se puede deducir, sería la obra de Sexto Plácido. Santos Paz anuncia ya, y más adelante se detendrá en ello, que para él la redacción α procede de β , que sería el testimonio realmente derivado del mencionado autor, y, para diferenciar la primera redacción de la segunda, propone para ella el título facticio *Liber medicine ex quadrupedibus*, exponiendo las razones de su elección (p. XVI). A este respecto, si resulta aceptable y acertada la propuesta de un nuevo título, acompañada de la interpretación de la autoría, la de modificar las siglas utilizadas para la cita, pasando del modo tradicional basado en las siglas del *ThLL*, PLAC. med., seguidas de las letras α o β según la redacción de que se trate, a una fórmula PS. PLAC. med. (pp. XVI-XVII), no deja de ser también una convención, cuando además, como el editor mismo aclara (p. XIV), no se conoce el nombre del autor.

En este mismo apartado no resulta tampoco del todo exacta la interpretación del nombre al que se atribuye la obra original de la que habrían salido las dos redacciones, Sexto Plácido, como un pseudónimo similar a los que se encuentran en otras

² Eduard LIECHTENHANN (ed.), *Marcelli de medicamentis liber*, Post Maxilian NIEDERMANN iteratis curis edidit Eduard LIECHTENHANN, in linguam Germanicam transtulerunt Jutta KOLLESCH et Diethard NICKEL, 2 vols., Berlin, Academia Scientiarum Germanica Berolinensis-Akademie Verlag, CML 5 1968, XXII-XXXIII.

obras tardoantiguas de fito- y zooterapia que fueron atribuidas a personajes famosos, reales o míticos (Apuleyo Platónico, Quirón, Esculapio, Aquiles, Hiparco) para conferirles autoridad (p. XIII, n. 13). Aceptando que Sexto Plácido pudiera entenderse como pseudónimo, en el sentido de que es un nombre falso (lo cual por otra parte resulta difícil de valorar por la inexistencia de datos de ningún tipo sobre el personaje), está claro que la finalidad del uso de este nombre no pudo ser, como la de los otros aducidos como ejemplos, la de conferir prestigio al escrito atribuido a él, en tanto que, al menos con la forma en que lo conocemos, no designa a ningún personaje famoso.

El escrito atribuido a Sexto Plácido, en las dos redacciones implicadas, no siempre resulta fácil de interpretar, y ciertamente, la presentación de las dos versiones en paralelo a la que se acogieron Howald y Sigerist tenía, entre otras, la ventaja de que frecuentemente la lectura de una u otra ayudaba a la valoración del texto. En la edición que nos ocupa esa ayuda adicional que podía prestar el texto paralelo no se tiene, de modo que ha de ser el editor quien con sus enmiendas, traducción y comentarios intente dar al texto todo el sentido que pueda y hacerlo llegar al lector. En este sentido, junto con la elección de variantes y algunas enmiendas aceptables, encontramos traducciones y correcciones llamativas, que derivan también en las traducciones correspondientes, que no parecen obedecer a lo expresado en el texto, o no se corresponden con formas propias de un escrito de este tipo.

Así, no acaba de entenderse la traducción “mezclada” para *tritām* (3.13 *Leporis uuluam siccām derasām in potione[m] tritām bibant*: “beban la vulva seca de una liebre, rallada y mezclada en una poción”, p. 17), que se recoge en el comentario correspondiente: *tritām*: i.e. *mixtām* (p. 64). La misma interpretación se encuentra en la traducción de 4.5 “para que pueda hacerse la mezcla” (p. 21), que procede de *ut possit teri*. Parece que, en todo caso, el sentido que tienen estas formas, vinculado a ‘triturar’, es más bien el de ‘deshacer’. En 4.9 (*Fel capre cum melle et nitro commusto et spongia combusta et sulfur uiuum...*), *commusto* se traduce también por ‘mezclada’ (p. 23: “la hiel de cabra mezclada con hiel y nitro, esponja quemada y sulfuro vivo...”), cuando en el comentario (p. 68) se aclara que se interpreta como una forma asimilada de *comburo* (‘quemar’), corregida, según se dice, en *commixto* en un testimonio manuscrito. También hubiera sido preferible traducir *crustas* por ‘costras’ (referidas a un cuerno de cabra quemado en 5.1) en lugar de por ‘corteza’; ‘mordedura’, y no ‘picadura’, de las serpientes en el título *Ad serpentium morsus* de 5.9, 5.15, 7.3; y ‘después’ o ‘además’ en lugar de ‘por encima’ en 5.16 (p. 29: *superbibat aquam frigidam*: “pero beba agua fría por encima”; cf. CAEL. AVR. acut. 2.116: *Ptisanam igitur, quando medicamen biberit, statim superbibere*).

Tampoco satisfacen algunas enmiendas realizadas por el editor. En 5.10 (*Ad uentris fluxum*), donde la mayoría de la tradición directa da *meditatum*, el editor corrige en *medicatum* (*Cornu capre rasum simul in melle mixtum et spissatum, medicatum uentris fluxum reprimet*), que traduce por el sustantivo ‘medicamento’: “Cuerno de cabra rallado, mezclado con miel y espesado: el medicamento reprime

el flujo de vientre” (p. 27). Pero la forma ha de ser más bien *mediatum*, es decir, ‘reducido a la mitad’, como se indica frecuentemente en recetarios cuando se recomienda espesar un producto reduciéndolo al calor (por ej. PLIN. nat. 37.149 *ad tertias decoctae*; MARCEL. med. 13.35 *ad medias decoquito*; 13.26 *ad tertias decoques*).

En 5.11 (*Aqua que in capre sero est paulatim effundit*<ur> ...*ex eo corpus eius et caput fricetur*) no parece coherente el cambio de lugar de *sero*, que en la tradición manuscrita aparece ante *fricetur*. El cambio propuesto, explicado en el comentario (p.71), produce una traducción “Derrámese poco a poco el agua que hay en el suero caprino ... con él frótese el cuerpo y la cabeza”. En realidad, el suero caprino (*serum*) es precisamente esa agua, como se ve en la versión β (5.21 *aquosum lactis*), donde por otra parte encontramos *inde* donde el texto que nos ocupa da *ex eo*, que más bien parece tener un valor temporal (‘después’, ‘luego’). Se percibe, efectivamente, una pérdida en el fragmento, que Howald y Sigerist restituyeron con lógica: *Aqua, quae in caprae <lacte est>...* Así, la traducción, más cercana a lo que sería el texto original, debería ser: “Se vierte poco a poco el agua que hay en la leche de cabra... luego el cuerpo y la cabeza de este debe frotarse con el suero”.

En 8.10 (*Ad pilos contrarios*) Santos Paz sustituye *locum que* de los códices por *lotumque* (*Lacte caninum et lacrimum edere et lacte titimalli, in uino mixtum, euulsos pilos non patietur crescere, si mox linieris, lotumque facit ne pueris pili crescant*). La traducción que hace de la última parte del fragmento es: “En loción hace que no les crezca pelo a los chicos” (p. 41). Sin embargo, resulta más coherente una corrección *lotiumque* (o *lociumque*), que se ve confirmada por la versión de la receta transmitida en un escrito de zooterapia conservado en el manuscrito de St. Gallen, Stiftsbibliothek, 217 (s. IX), del que el *Liber* de Sexto Plácido es fuente: 1.11.8: *Ut capilli non crescant... Canino locio subinde lauas, defluunt* (con otra redacción transmitida en los manuscritos de Londres, British Library, Harley 4986, s. XI-XII, y Viena, Österreichische Nationalbibliothek, 187, s. XIII-XIV)³. En el comentario correspondiente (pp. 76-77), Santos Paz explica que el término expresaría una aplicación del fármaco en loción, estando *lotum* “referido al elemento que se utiliza para lavar y no a la parte lavada”. Según indica, se trata de un uso raro, pero del que hay ejemplos. Y da dos, uno procedente de la versión latina considerada medieval de las *Cyranides* (Delatte 127: *huius fel... cum aceto lotum lepras nigras sanat*)⁴ y otro de un recetario medieval del código de Módena, Biblioteca Estense Universitaria, O.I.II (23 r: *perloto uino bono naribus*). Pero *lavo* significa ‘lavar’ o ‘humedecer’, ‘empapar’ con líquido, no ‘aplicar en loción’. De hecho, en el fragmento griego de *Cyranides* correspondiente al citado por el editor, encontramos el

³ El escrito fue editado por Arsenio FERRACES: “*Ars medicinalis de animalibus*. Estudio y edición crítica de un *anecdoum* de zooterapia altomedieval”, *Myrta* 28 (2013), 175-241.

⁴ Louis DELATTE (ed.), *Textes latins et vieux français relatifs aux Cyranides: la traduction latine du XIIe siècle, le Compendium aureum, le De XV stellis d’Hermès, le Livre des secrez de nature*, Liège-Paris, Faculté de Philosophie et Lettres de l’Université de Liège-E. Droz, 1942.

participio *σμηγομένη* (2.39, p. 174 Kaimakis⁵), ‘lavada’. Además, tampoco resulta apropiado aplicar el término a líquidos como la leche o la savia. En el otro fragmento aducido, la ausencia de contexto no permite su valoración, pero habría que plantearse si se trataría más bien de *perlato*.

En lo referido a las explicaciones aportadas sobre el texto, en algunos lugares tanto de la introducción como del comentario se hubiera agradecido una mayor claridad expresiva, que se echa en falta sobre todo cuando se intentan aclarar las relaciones entre las redacciones y reelaboraciones de los escritos implicados, y cuando se remite como apoyo a determinados testimonios cuyo texto habría sido adecuado aportar, porque ello facilitaría una lectura y una interpretación más ágiles: por ejemplo “Aunque la expresión (*oculi*) *in feruore* no es tan habitual como *oculorum feruores*, se encuentra por ejemplo en las *Curae ex animalibus*” (p. 66), sin más indicaciones.

Haciendo una valoración del conjunto de la edición, inciden notablemente en ella los dos aspectos más importantes que atañen al escrito de Sexto Plácido y a sus dos redacciones, no solo porque siguen planteando las mayores incógnitas a la investigación actual, sino también porque la interpretación que se haga de ellos repercute decisivamente en los criterios que puedan adoptarse a la hora de editar el texto de dichas redacciones. El primero de estos aspectos es la determinación del origen de las dos redacciones existentes y la posible dependencia de una respecto de la otra. El segundo, que no está desligado del primero, es la localización de fuentes. Conocedor de esta problemática y de las implicaciones que tiene para valorar el texto, Santos Paz dedica a ambos asuntos buena parte de la introducción, donde explica en qué medida su interpretación sobre ellos determina su versión del escrito.

En cuanto al primer punto, el origen de las redacciones, el editor sostiene, como se ha dicho antes, frente a Howald y Sigerist, que la redacción conocida como α , que es la portadora del texto que él edita, procede más bien de la versión conocida como β . Ya en trabajos anteriores, mencionados todos en el volumen, había defendido Santos Paz esta propuesta, que fundamenta sobre todo, aunque no exclusivamente, en el establecimiento de errores conjuntivos entre la redacción α y una parte de la tradición de β , y en la valoración de los mismos, así como en lo que considera diferencias estilísticas entre las dos redacciones⁶. Según él, los testimonios de la tradición directa de la redacción α remontarían todos a un arquetipo común, y ofrecerían un texto que habría sido reelaborado desde la versión β , que constituiría el verdadero escrito de Sexto Plácido, al que se habrían añadido en dicha redacción α fragmentos procedentes de otras fuentes, de donde procederían, entre otros elementos formales, los helenismos transliterados que ofrece, que en los fragmentos derivados de la fuente habrían sido sustituidos por equivalentes latinos.

⁵ Dimitris KAIMAKIS (ed.), *Die Kyraniden*, Meisenheim am Glan, A. Hain, 1976.

⁶ Véase especialmente José Carlos SANTOS PAZ, “Acerca de la doble redacción del *Liber medicine ex animalibus* de Sexto Plácido. Notas previas a la edición”, *Les Études Classiques* 80.3-4 (2012), 343-363.

Como explica el autor, esta interpretación de la relación entre α y β tiene una implicación directa en la manera de hacer la edición y de elegir variantes y, en su caso, enmiendas, pues, en principio, podrían ser corregidos errores producidos en la transmisión de α desde su arquetipo, pero no necesariamente aquellos que el redactor del texto hubiera recibido de β y, por tanto, mantenido. Este principio, sin embargo, no siempre es seguido por el editor, pues como él mismo reconoce, en ocasiones tiene que acudir a una línea de transmisión indirecta diferente a la del arquetipo, a la coherencia formal o conceptual, o incluso al sentido ofrecido por la versión β . Es decir, que a la hora de fijar el texto recurre a un cierto relativismo que, efectivamente, resulta en algunos casos necesario para dotar a este de sentido y hacerlo claro y coherente.

En este punto cobran una significación importante la no siempre fácil delimitación de la tradición indirecta y su difícil implicación en la fijación del texto. En efecto, este escrito, como otros de su naturaleza, se ve proyectado en otras reelaboraciones y compilaciones medievales, donde hay huellas del mismo, más o menos fieles al original. Con lo cual, la valoración de aquellos testimonios más alejados del texto a la hora de fijarlo o explicarlo ha de hacerse con suma cautela. En este sentido, es muy útil el testimonio del denominado rollo de Mülinen (Berna, Burgerbibliothek, 803, s. XI ex.-XII in.), que ofrece una selección de recetas de la redacción α con un texto más correcto que el transmitido por la tradición directa de la misma desde su arquetipo, y que, en consecuencia, es utilizado en algún caso por el editor para la restitución textual, recurriendo, por tanto, a ese relativismo que hemos referido.

Sin embargo, la propuesta de Santos Paz sobre el origen de α , con la rotunda afirmación de que tiene en β su fuente principal, está lejos de ser definitiva y, aunque el autor afirma haberla demostrado sobre todo en el trabajo mencionado (p. LXV) y en virtud de los errores conjuntivos, choca, o por lo menos ha de convivir por el momento, con otras dos posibilidades: la expuesta por Howald y Sigerist, según la cual las dos redacciones derivarían de una compilación original común, contra la que por el momento no se han formulado argumentos concluyentes; o, con un planteamiento distinto, que ese escrito original común fuera solo una obra dedicada a los cuadrúpedos, y, en ese sentido, no concebida estrictamente como núcleo originario de β , sino simplemente como uno de los escritos utilizados como fuente por su autor. Según esta hipótesis, en la que estoy trabajando, podría haber existido una obra inicial sobre los cuadrúpedos, de la que al menos podría haber habido dos redacciones: una, de la que tenemos indicio por la tradición indirecta, que podría haber sido utilizada para componer lo que conocemos como escrito de Sexto Plácido, o versión β (de ahí las coincidencias entre ambas), y otra que estaría representada por la que estamos denominando redacción α de Sexto Plácido. La investigación sobre este punto está todavía abierta, y no hay evidencias concluyentes de que los errores conjuntivos a que recurre Santos Paz para justificar su propuesta no pudieran deberse a la presencia en las dos redacciones de una fuente anterior común, y

ello sin perder de vista las continuas reelaboraciones –unas conocidas y otras seguramente no– a que fueron sometidos los textos implicados, lo cual dificulta muchísimo el trabajo y la formulación de conclusiones definitivas.

No es posible, a causa del espacio que ello requeriría, presentar aquí el problema en toda su profundidad ni con todos los detalles. En cualquier caso, la propuesta de Santos Paz de que α tendría un conjunto de curas procedentes de β , a las que habría añadido otras de fuentes diversas, aunque posible, no elimina la validez de que ambas puedan proceder de una compilación original común, o de que hayan integrado un escrito anterior sobre los cuadrúpedos del que conservamos una versión diferente a la que maneja el compilador de β , lo que explicaría tanto las coincidencias formales entre ambas como las diferencias. A ello habría que añadir la posibilidad de una distinta adaptación de los fragmentos originales en los textos que conservamos (α y β), y de la inclusión en algunos casos de fragmentos distintos tomados de la fuente, sin descartar tampoco alteraciones de los textos en sus procesos de transmisión y el enriquecimiento de ambos a través de otros escritos.

En este sentido, Santos Paz considera que, entre los rasgos formales que diferencian α de β , se encuentra la eliminación de helenismos de la fuente y su sustitución por términos latinos. Ello le lleva a sostener que los préstamos y tecnicismos griegos que presenta se deberían a una fase posterior de incorporación de recetas, frente a la tendencia a la sustitución de helenismos por equivalentes latinos que se observa en las recetas procedentes de la fuente principal. Ello lleva a Santos Paz a pensar en dos momentos distintos en la redacción, e incluso en reelaboradores diferentes. Pero ello choca con el hecho de que en algunas recetas comunes a α y β , α mantiene los helenismos (por ej., PLAC. med. 4.16 α H-S *Ne infans caducus sit aut fantasma experiatur* / 4.12 β H-S *Ne infans fantasma incurrat aut caducus fiat*; 10.1 α H-S *Ad eos, qui fantasma patiuntur* / β H-S *Ad fantasiam*), incluso en algún fragmento donde β no los tiene: por ej. *androgine* –que Santos Paz (“Acerca de la doble redacción”, 357) incluía en la lista de vulgarismos de α más que en la de helenismos– en PLAC. med. 3.12 α H-S (*androgine nascitur, hoc est nec masculus nec femina*) frente a 3.14 β H-S (*infans nec masculus nec femina nascetur*). A este respecto, resulta difícil pensar que un reelaborador cuyo objetivo era latinizar helenismos dejara de lado precisamente esas recetas equivalentes de β que no los llevaban, para tomarlas de otra fuente donde aparecían las mismas pero con los términos griegos. A pesar de lo inestable que puede ser el terreno de las meras suposiciones, me parece más coherente sostener que una fuente original tuvo helenismos y una u otra versión los tomó o no (más difícil es saber en función de qué criterios, porque estos no son en absoluto regulares). Algo parecido sucede con la vulgarización del lenguaje que Santos Paz defiende que ejerció el reelaborador de α en su trabajo sobre β , proceso por el cual sinónimos vulgares o genéricos sustituyen tecnicismos de la fuente. En realidad, hay también recetas comunes a ambas redacciones donde se observa la situación inversa, estando los términos más técnicos en α y la terminología más vulgarizada en β : PLAC. med. 4.1 α H-S *Ad ciliacos* / β H-S *Ad uentrio-*

sos; 7.4 α *Ad pedes exulceratos a calciamentis* / 7.3 β H-S *Ad pedes laesos a calciamentis*; PLAC. med. 11.3 α H-S *Ad subfusionem uel caliginem oculorum* / 11.3 β H-S *Ad oculorum claritatem* (pero 4.5 α *Ad oculorum claritatem* / 4.5 β *Ad oculorum caliginem*).

Pasemos a continuación al asunto de las fuentes. Como ya se ha dicho, para Santos Paz la versión β , que expondría la versión más cercana al auténtico *Liber* de Sexto Plácido (p. XIII), es la fuente principal de α : “No hay duda de que el *Liber medicine ex animalibus* de Sexto Plácido es la fuente principal del *Liber medicine ex quadrupedibus*” (p. LXV), propuesta que se repite en varios lugares de la introducción. Por tanto, el reelaborador de α habría asumido de manera indirecta las fuentes de aquella, que, según sostiene el editor manteniendo la opinión ya tradicional, son Plinio y Marcelo de Burdeos, y quizá Dioscórides (según defendió en un trabajo anterior⁷). A la fuente principal habría que añadir otras para aproximadamente un tercio de las recetas, algunas de las cuales habrían sido, de nuevo, obras que ya había utilizado Sexto Plácido, o el autor de la redacción β , entre ellas Plinio (p. LXXV-LXXIX).

La principal objeción que puede hacerse a esta interpretación deriva del hecho de que, como se ha visto, hay que aceptar la posibilidad de que la redacción α proceda de un original común también a β , o incluso de que sea una redacción diferente de un escrito utilizado por este último texto. Parece, por ejemplo, más razonable y menos enrevesado pensar que los helenismos pudieron haber sido incorporados desde la fuente principal, que imaginar un redactor o unos redactores quitándolos y poniéndolos en momentos diferentes. En ese sentido, cada redacción estaría ofreciendo una versión particular del original utilizado. Además, aun aceptando la propuesta del editor, se puede pensar también que el reelaborador de α pudo manejar una versión de texto distinta de la que conocemos.

En el capítulo dedicado a las fuentes, Santos Paz se muestra crítico y combativo contra la propuesta, realizada por la autora de esta reseña, de considerar a las *Cyranides* como una de las fuentes de la obra atribuida a Sexto Plácido. A intentar desacreditar esta interpretación y a su autora dedica todo un apartado que titula con el nombre de la obra griega (pp. LXX-LXXVI). Hay que aclarar que el editor asume de nuevo que la suya es la interpretación que debe ser aceptada en lo relativo a la relación existente entre α y β , y esta se convierte, por tanto, en una de las bases, aunque no la única, que fundamentan su crítica. Ello le lleva a afirmar que “un error básico en el que incurren la mayoría de los estudiosos de la obra de Sexto Plácido es no considerar la distinta cualidad de cada una de las versiones transmitidas” (p. LXX), afirmación gratuita, al menos en lo relativo a los estudiosos contemporáneos –por otra parte escasos–, porque el reconocimiento de una diferente cualidad está implícito en la aceptación de que se trata de dos redacciones.

⁷ José Carlos SANTOS PAZ, “¿Dioscórides en Sexto Plácido?”, en Anna Maria URSO (ed.), *Il bilingüismo medico fra Tardoantico e Medioevo*, Messina, Università, 2012, pp. 33-46.

La exposición de la opinión de Santos Paz sobre la presencia de las *Cyranides* en la obra de Sexto Plácido puede valorarse desde una doble perspectiva, atendiendo a lo que se dice, pero también a cómo se dice, y ambos aspectos están entrelazados.

Varios son los trabajos que he dedicado a señalar la huella de la medicina herética en las redacciones de la obra atribuida a Sexto Plácido, entre otros escritos. Entre esos trabajos, conocidos y mencionados por Santos Paz, destacan fundamentalmente dos: “Establecimiento de fuentes y enmiendas textuales en el *Liber medicinae ex animalibus* de Sexto Plácido”⁸ y “Traducción y reelaboración de fuentes: fragmentos latinos relacionados con las *Cyranides* en el *Liber medicinae ex animalibus* de Sexto Plácido”⁹. Resumiendo mucho el tema, mi tesis es que ambas redacciones presentan fragmentos que son evidentes traducciones y adaptaciones de otros localizados en las denominadas *Cyranides*. Estos fragmentos a veces presentan semejanza formal con otros de autores como Plinio o Marcelo, derivada del uso de ese escrito como fuente común, aunque hay también otras recetas donde parece que ambos autores pudieron ser utilizados como fuente. Partiendo del hecho, incontable, de que esos fragmentos vinculados a las *Cyranides* son versiones latinas de los correspondientes griegos, lo cual viene a ser circulación latina de los mismos (que pudo proceder de traducción total o al menos parcial), he dejado bien claro en mis trabajos que siempre considero las *Cyranides* –no en el estado en que las conocemos, sino probablemente en un estado anterior distinto– una fuente originaria, es decir remota, que pudo llegar a los textos que conservamos de modo indirecto, a partir de otras compilaciones. Resulta relevante señalarlo, porque en los trabajos aludidos hago un escrupuloso esfuerzo de expresión precisamente para no dar lugar a confusiones, y esa es la causa, por ejemplo, de que uno de ellos lleve en su título precisamente el término ‘relacionados’: “fragmentos latinos relacionados con las *Cyranides*”. Como consecuencia de la propuesta defendida, las *Cyranides* se convierten en un instrumento útil para la interpretación e incluso la corrección de las redacciones, como ejemplifico con un buen número de fragmentos. Ello resulta más claro todavía si pensamos que pudo haber una inicial obra sobre los cuadrúpedos, con un importante componente de origen griego según creo, que se proyectó en la redacción que conocemos como α y en otra que habría sido utilizada por el autor de β .

La opinión de Santos Paz en este asunto difiere de la expuesta en el párrafo anterior y, como se concluye al llegar al final de la lectura del capítulo en cuestión, que es donde se formula más claramente, se reduce a aceptar que “es innegable que existen algunas semejanzas con *Cyranides*”, que, como indica, más bien deben ser consideradas como paralelos que fuentes ciertas (p. LXXVI). En relación con esta

⁸ En María Teresa SANTAMARÍA HERNÁNDEZ (ed.), *Textos médicos grecolatinos antiguos y medievales: estudios sobre composición y fuentes*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2012, 152-186.

⁹ En Anna Maria URSO (ed.), *Il bilinguismo medico fra Tardoantico e Medioevo*, Messina, Università, 2012, 47-66

opinión, el editor formula también un poco antes otra conclusión encaminada igualmente a rechazar la influencia de *Cyranides* en Sexto Plácido: “En conclusión, la hipótesis de Santamaría sobre la consideración de *Cyranides* como fuente principal de Sexto Plácido y del *Liber medicine ex quadrupedibus* me parece difícilmente defendible...” (p. LXXVI). Efectivamente, esta idea es repetida por Santos Paz en distintos lugares del capítulo o de fuera de él: “(Santamaría) defiende como fuente principal tanto del *Liber medicine ex animalibus* como del *Liber medicine ex quadrupedibus* un texto no traído a colación hasta ahora: *Cyranides*” (p. LXIV); “En su opinión (entiéndase ‘de Santamaría’) Sexto Plácido habría conocido la ‘medicina hermética’ de esa obra no a través del original griego, sino por medio de una traducción latina no conservada (puesto que la que se conserva data del siglo XII) y esta sería, de hecho, su fuente principal” (p. LXX).

La conclusión de Santos Paz, sin embargo, está fundamentada y centrada en un hecho o dato inexistente, porque no he afirmado nunca en ninguno de mis trabajos que las *Cyranides* sean la fuente principal ni de Sexto Plácido ni de ninguna de sus dos redacciones, lo cual es fácilmente comprobable leyendo dichos trabajos. Y tal afirmación del editor cobra cierta relevancia, porque en algunas de las reseñas que se han publicado ya sobre el volumen que nos ocupa aparece literalmente recogida. Así lo encontramos en las de las revistas *Ágora* (2019)¹⁰ y *Latomus*¹¹, donde por otra parte el autor, Manuel Enrique Vázquez Buján, califica mi propuesta, además de como “novedosa”, como “muy discutida” (p. 282). A este respecto, no me ha sido posible localizar en publicación alguna los términos de tal discusión, a no ser el anuncio de la que encontramos en el volumen objeto de esta reseña en una nota de un trabajo debido a Arsenio Ferraces publicado en 2015¹².

No es posible, por razón de espacio y de respeto hacia los lectores, trasladar a esta reseña todos los fragmentos procedentes de mis trabajos que vienen a demostrar la inexactitud de tal afirmación, ni tampoco rebatir cada uno de los asertos formulados por Santos Paz en relación con la tesis que sostengo, basados unas veces en la generalización o en la descontextualización de los datos, y otras en meras suposiciones (p. LXXI: “no hay que olvidar... que ni el autor que conocemos como Sexto Plácido ni el reelaborador del *Liber medicine ex quadrupedibus* buscaban la traducción ni la reproducción literal de sus fuentes”, “me pregunto si en los manuscritos de estos no existirán variantes semejantes”) o simplemente en cuestiones irresolubles o que, en buena parte por ello, no son relevantes porque no aportan

¹⁰ *Ágora. Estudios Clásicos em Debate* 21 (2019), 402-407, por Emília Maria ROCHA DE OLIVEIRA.

¹¹ *Latomus* 79 (2020), 278-282 por Manuel Enrique VÁZQUEZ BUJÁN.

¹² Arsenio FERRACES RODRÍGUEZ (ed.), *Curae quae ex hominibus atque animalibus fiunt. I: Estudio y edición crítica*, Santiago de Compostela, Andavira, 2015 (Biblioteca medica grecolatina), p. 58, n. 35. En efecto, cuando se menciona mi trabajo “Establecimiento de fuentes...”, a propósito de la hipótesis de que *Cyranides* pudiera haber sido objeto de traducción latina antigua, se dice: “Una crítica razonada a algunas de las conclusiones de este trabajo podrá leerse en el estudio introductorio a la edición de la llamada versión α del *Liber* de Sexto Plácido Papiense llevada a cabo por J. C. Santos Paz, que verá la luz en fechas muy próximas”.

nada: “Aunque Santamaría no ofrece indicaciones al respecto, parece asumir que las llamadas redacciones α y β de Howald y Sigerist son dos adaptaciones diferentes del *Liber medicinae ex animalibus* (debidas o no al mismo autor, tampoco aclara este punto)” (p. LXX); “pero las [coincidencias] que se dan con Plinio, Marcelo de Burdeos o Dioscórides se consideren resultado de fuentes comunes (sobre las cuales la autora no aporta ninguna información)” (p. LXXI).

Para recordar mi postura acerca de las fuentes presentes en el escrito atribuido a Sexto Plácido, bastará trasladar aquí algunas de las palabras que sobre el asunto escribí en uno de los dos trabajos mencionados (“Establecimiento de fuentes”, pp. 151-153):

Tres son las fuentes hasta hoy determinadas en relación con el *Liber medicinae ex animalibus* de Sexto Plácido, datado en los primeros decenios del siglo V: la *Naturalis historia* de Plinio, el *De medicamentis liber* de Marcelo de Burdeos, y las anónimas y complejas *Cyranides*, especialmente el libro segundo sobre cuadrúpedos.

Tal afirmación requiere, no obstante, una precisión, pues la valoración de las tres obras mencionadas como fuentes de Sexto Plácido ha de entenderse frecuentemente, aunque no siempre, en el sentido de portadoras de paralelos que permiten vislumbrar la existencia de un texto anterior utilizado por ellas que pudo ser realmente el manejo también en la compilación de zooterapia, o por lo menos constituir un testimonio cercano a él. Un caso muy evidente es el de Plinio: considerado como fuente básica y principal de Sexto Plácido por sus editores Howald y Sigerist, que fueron indicando en su edición los lugares de la *Naturalis historia* que veían recogidos en la compilación —aunque no todos y sin aclarar si los consideraban propiamente fuente o lugares paralelos—, no parece serlo, sin embargo, en todos los casos señalados, principalmente después de los datos aportados por la determinación de las *Cyranides* como una nueva fuente, portadora de fragmentos en ocasiones más estrechamente ligados a Sexto Plácido que los correspondientes de Plinio. Ello no significa que no haya fragmentos del enciclopedista latino directamente recogidos en el *Liber* de Sexto Plácido, pero probablemente no sean todos los localizados ni hayan sido incorporados en el momento inicial de la composición del *Liber*.

Menos abundantes, aunque no por ello menos relevantes, son las conexiones del *Liber medicinae ex animalibus* con el escrito de Marcelo de Burdeos (principios del siglo V), que, según se piensa fundamentalmente a partir de Niedermann y Liechtenhan, sí pudo haber sido utilizado por Sexto Plácido (y constituye un elemento clave para su datación en los primeros decenios del siglo), aunque nada permite tampoco excluir que en ambos escritos se haya manejado una fuente común [...]

Para resumir el estado actual de la cuestión de las fuentes de Sexto Plácido, se puede decir, por tanto, que a un número, variable según los capítulos, de fragmentos de fuente desconocida, se añaden aquellos que están relacionados con la *Naturalis historia* de Plinio, el *De medicamentis* de Marcelo de Burdeos y las *Cyranides*.

Sobre otro tipo de frases de Santos Paz relativas a mi supuesta falta de rigor, a las poco válidas fuentes por mí utilizadas o a mi deficiente conocimiento de la crítica

textual y del proceso de transmisión de los textos¹³, no haré ninguna manifestación, excepto que no parecen propias de un escrito científico, no ya por el exceso de su expresión, sino fundamentalmente porque no se corresponden con la realidad, como tampoco lo son la ironía y la sorna: “para demostrar la profunda relación que existe entre *Cyranides* y Sexto Plácido...” (p. LXXI); “no vaya a ser que, en nuestro caso, acabemos transformando la obra de Sexto Plácido o el *Liber medicine ex quadrupedibus* en traducciones latinas de *Cyranides*” (p. LXXIV). Remito simplemente a mis trabajos, a partir de cuya lectura quien lo desee podrá valorar dichas afirmaciones por sí mismo.

Pero pasemos de las opiniones de Santos Paz a las evidencias. El hecho de rechazar las *Cyranides* y una tradición griega de zooterapia como fuente –no la única, por supuesto– más o menos remota de la redacción α del escrito atribuido a Sexto Plácido, que pudo haber llegado al texto a través de pasos intermedios, da lugar a que la edición y la interpretación de ciertos pasajes del escrito por parte de Santos Paz se vean seriamente deformadas. Aunque la coherencia para con su propuesta de que α deriva de β le conduzca metodológicamente a no enmendar el texto de α con el auxilio de las fuentes recibidas de β , y aunque considere las *Cyranides* como portadoras de meros paralelos para fragmentos de una u otra versión, podría al menos haber utilizado este escrito para aclarar varios pasajes, y haberlo mencionado igual que hace con Plinio o Marcelo de Burdeos. Pero, aparte de unas cuantas referencias rápidas en el aparato de fuentes y paralelos y en el comentario, no hay rastro de su utilización para la aclaración de pasajes problemáticos. Pondré dos ejemplos.

El capítulo primero del libro segundo (*De vulpe*) de la redacción α ofrece un remedio contra la sofocación uterina, y tiene su correspondiente paralelo en la redacción β . Presento las versiones de las dos redacciones, utilizando para el primer caso la edición de Santos Paz (SP), que apenas difiere de la de Howald y Sigerist: como se verá a continuación, frente a la corrección de aquellos *in locis inferioribus*, este prefiere la lectura *loca inferiora* como acusativo de relación, pues, según dice (p. 59), es la que dan casi todos los manuscritos excepto el de Londres, British Library, Harley 4986, s. XI ex.-XII, cuyo copista corrige el texto con frecuencia. En realidad, la lectura *locis inferioribus* se encuentra también en el manuscrito de Leiden, Bibliothek der Universiteit, BPL 1283, s. XIV (Ld), 54 r. Estos son los fragmentos:

¹³ “Otro defecto relevante atañe al uso de las fuentes de información y a la fiabilidad de las ediciones utilizadas por Santamaría”, (p. LXXI); “No me parece serio plantear decenas de enmiendas a un texto sin haber pasado por esa fase de la crítica textual, sin conocer bien las posibilidades que ofrecen la tradición directa e indirecta para la constitución del texto y utilizando exclusivamente una edición de referencia defectuosa y lecciones de un par de manuscritos escogidos al azar” (p. LXXII); “los errores de valoración que se cometen debido a la falta de rigurosidad en la consideración de las fuentes y a no haber efectuado una labor previa de crítica textual” (p. LXXII); “por la falta de rigor que le lleva, entre otras cosas, a proponer enmiendas sin conocer bien la tradición directa e indirecta de las versiones de Sexto Plácido” (p. LXXVI).

PS. PLAC. med. 2.1 SP (PLAC. med. 2.1 α H-S):

Ad mulieres, que loca inferiora (*locis inferioribus* Ld, *in locis inferioribus* H-S) suffocationem patiuntur.

Articulamenta vulpis in oleo ueteri una cum bitumine pro cataplasma supposita, mulieribus suffocationem sanat.

PLAC. med. 2.1 β H-S

Si loca mulieris matrice subfocantur.

Vulpis articulamenta in oleo uetere una cum bitumine cocta, pro pesso subposita mulieribus istericas pnigas, id est locorum, sanat.

En el comentario correspondiente (p. 59) Santos Paz manifiesta su extrañeza sobre el uso de articulaciones de zorro en esta receta, lo que le lleva a suponer un error o problema de transmisión para la misma, y que dicho error debió de producirse en la tradición de la obra de Sexto Plácido, puesto que se encuentra también en la redacción β transmitido por todos los códices. En este sentido, según explica, podría haberse producido una confusión a partir de una frase del tipo *vulpecule omenta* o similar, teniendo en cuenta la semejanza de CASS. FEL. 77, cuyo texto no aporta, pero que dice así: 77.4 Fraisse *Vulpeculae adipem aut caprae cum modico bitumine tritum et in pesso appositum; praefocationem matricis mitigat*. El reelaborador de α habría recogido el supuesto error, y en consecuencia, el editor lo mantiene.

En este caso, sin embargo, no estamos seguramente ante ningún error de transmisión. Si recurrimos al capítulo sobre el zorro de las *Cyranides*, encontramos la receta correspondiente, formulada de la siguiente manera:

Cyran. 2.2, p. 116, 34-36 Kaimakis

Μετὰ δὲ ἀσφάλτου καὶ ἐλαίου ὀμφακίνου προλειωθέντων ὀνύχων ἐν ῥοδίῳ καὶ μιγέντων ἀμφοτέρων, προστεθὲν δὲ ἐν πεσσοῦ ὑστερικὰς πνίγας ἄκρος ἰᾶται.

Como se ve, en el estado de texto que conservamos, la parte del animal utilizada en la receta son las uñas trituradas, que se mezclan con otros ingredientes. En el *CGL* encontramos que una forma *articulare* corresponde, entre otras, a la griega ἀκρώνυχον (2.23.36) o ἀκρωνύχιον (3.203.3), siendo ἀκρωνυχία ‘punta de la uña’. Según el *ThLL* (691-693 s. v.), *articulamentum*, que se hace derivar de *articulare*, significa lo mismo que *articulus*, que, además de *iunctura membrorum*, puede designar miembros menores, y particularmente los dedos (cf. ISID. orig. 11.1.84), sus extremos (PLIN. nat. 17.224 *in articulos, hoc est cacuminum digitos*) o las partes en que se dividen o articulan.

Parece evidente que, en este caso, un traductor o adaptador de la receta entendió las uñas del zorro como el extremo de sus dedos y así trasladó el término en versión latina, y ello independientemente de que en la fuente griega original o remota de la que indudablemente procede figurase ὀνύχων, como conservamos nosotros, u otra forma como ἀκρωνυχίων. Tampoco puede ser descartado que una inicial

forma *articulare* o *articularia* fuera interpretada en algún momento de la transmisión como *articulamenta*. Por tanto, el texto de las *Cyranides* muestra que está fuera de lugar suponer en el origen de ese término un sintagma *vulpecule omenta* o similar, como propone Santos Paz.

El capítulo 3, *De lepore*, ofrece una cura (la 10 α en la edición de Howald y Sigerist, y 11 en la de Santos Paz) dedicada *Ad araneorum morsus*, donde toda la tradición directa da esa forma del título y también, con excepción de un manuscrito, una aclaración o glosa: *fulicis etiam* (o *eius*) *bestie*, añadida al nombre o pronombre, según los casos, que designa al animal en la especificación de la parte de su cuerpo que hay que utilizar para la receta (*Renes eius* o *eius leporis*). Para Santos Paz, esa glosa no debía de pertenecer al original de α , y por ello la edita (aunque corregida, como vamos a ver) entre corchetes cuadrados. La receta correspondiente en la redacción β del escrito lleva por título *Ad nefreticos, qui a renibus laborant* (PLAC. med. 3.12 β H-S). Este es el texto de α en las dos ediciones de Howald y Sigerist y de Santos Paz:

PLAC. med. 3.10 α H-S

Ad araneorum morsus.

Renes leporis, fulicis etiam bestiae, qui ab araneis (*corr.* H-S) laborant, si crudos glutti-
ant, sanabuntur. Nausiosis etiam hi cocti dantur.

PS. PLAC. med. 3.11 SP

Ad araneorum morsus.

Renes eius [suricis bestie], qui ab araneis laborant si[c] crudos glutia<n>t, sanabuntur.
Nausiosis etiam hii cocti dantur.

Según explica Santos Paz en el comentario correspondiente (p. 63), en el título de la receta de la redacción β las palabras *a renibus* están escritas unidas en varias copias, lo que habría provocado la confusión del reelaborador de α , que las habría leído como *araneos* y habría plasmado su interpretación en el título. No cabe duda, efectivamente, de que se produjo esta confusión, si es que no fue desde una forma *arenis*, con cambio de declinación, aunque su atribución al propio reelaborador o redactor del escrito sea más difícil de dilucidar. No es impropio, pues, como piensa Santos Paz, corregir el texto en función de ello, como propuse en 2012 con el apoyo de la evidencia prestada por una receta similar de las *Cyranides* (2.24, p. 154, 14-16 Kaimakis), pero también de Plinio (nat. 28.199) y Marcelo (med. 26.19), que vienen a demostrar que ciertamente la receta es para una afección de los riñones, y no para la picadura de arañas (“Establecimiento de fuentes”, p. 164). En efecto, aunque el error de α procediera de una mala interpretación de su fuente (β), en ningún caso en aquella habría figurado el término *araneus*.

Al margen de la falta de propiedad del uso resultante del verbo *laborare* con un nombre de animal, un primer hecho llamativo se encuentra, sin embargo, en la traducción de la receta, porque Santos Paz, lejos de traducir el texto que edita, tra-

duce *araneorum* y *araneos* por ‘musarañas’: “Para la mordedura de las musarañas. Riñones de este animal: los que sufren dolor provocado por las musarañas, si los tragan crudos, sanarán. A los que tienen náuseas dénselos cocinados” (p. 17).

Esta traducción se debe, como explica Santos Paz en el comentario, a su interpretación de la glosa *fulicis etiam bestie*, que él corrige con *suricis*. Las razones que da en el comentario son que en este recetario no se dan animales alternativos para componer los remedios, que el ave fúlica (o focha) no se utiliza en recetarios tar-doantiguos o medievales, y que el término *bestia* no es adecuado para un ave, a lo que añade, aunque no como dato decisivo, que algunos testimonios de la tradición indirecta omiten la glosa. Ello le lleva a pensar que pudo haberse tratado de una glosa marginal referida a *araneus*, que habría sido incorporada al texto. En consecuencia, como *fulix* no tiene nada que ver con *araneus*, interpreta que debió de tratarse de una glosa *sorex* o *surix*, que, según dice, “tiene relación semántica con *araneus*”; pero que quien la incorporó al texto la entendió como alternativa de la liebre en la composición del medicamento y por eso la colocó en el lugar en que aparece, junto a *leporis*, o al genitivo *eius* en su caso. En realidad, la relación semántica de *sorex* se daría más bien con *musaraneus* a través de *mus*, presente en el compuesto, pero no propiamente con *araneus*. Además, hay testimonios del uso del término *bestia* referido a aves en Plauto, Cicerón e Hilario de Poitiers¹⁴.

Pensemos, sin embargo, en términos griegos: la palabra que designa la liebre es, como sabemos, *λαγώς* o *λαγωός*, siendo *λάρος* la que denomina la fúlica o focha (cf. *CGL* II 358.50; 493.14; V 297.31; CHAR. gramm. I 57.20). Lo vemos en las *Cyranides*, que además del capítulo de la liebre en el libro segundo sobre los cuadrúpedos (2.24, p. 154 Kaimakis Περὶ λαγωοῦ), tienen uno dedicado a este pájaro en el tercero sobre las aves (3.25, p. 213 Kaimakis Περὶ λάρου). Que existía la confusión entre ambos nombres queda claro en el comentario de Isidoro de Sevilla, para quien la forma *λαγώς* puede designar uno u otro animal: orig. 12.7.53 (André) *fulica dicta quod caro eius leporinam sapiat; λαγώς enim lepus dicitur, unde et apud Graecos λαγωίς (λαγώς Lindsay) vocatur*.

La razón de la frase *fulicis etiam bestiae* del escrito α está, pues, clara: no se trata propiamente de una glosa referida a un término de la receta (*araneus*), sino más bien de una aclaración sobre la interpretación del vocablo griego que designa la liebre. El *ThlL* (1522 s.v.) explica este pasaje del escrito atribuido a Sexto Plácido como un error debido a dicha interpretación: *error ex interpretatione vocis profluxisse videtur*. Pero, como se ha visto, más que de un error, se trata de una explicación sobre la forma y el significado del término griego que se encontraba en la fuente, sin que haya que descartar que haya podido ser incorporada al texto en un momento posterior a su traducción y composición original por alguna persona que haya podido consultar una versión distinta o que, al menos, supiera que la forma

¹⁴ Cf. *ThlL* II, 1937, 26-27. El OLD da esta primera acepción de *bestia*: “A beast, animal, creature (dist. from human beings and incl. birds, fishes, insects, etc.)”, y trae la cita de Cic. Tusc. 5.38.

griega (λαγώς o λάρος), podía responder a ese significado. En cualquier caso, la frase remite indudablemente a un estado del texto, de esta receta en particular, en que un traductor o adaptador interpretó de una manera o de otra, o de ambas, el término griego que se encontraba en la remota fuente original, o al menos conocía ese término que había figurado en ella. Nos ayudan, por tanto, las *Cyranides* a comprender que debemos mantener la edición del texto de Howald y Sigerist, con la forma *fulicis*, para este pasaje.

La edición de Santos Paz, en conclusión, muestra la extrema dificultad que plantea el estudio del escrito atribuido a Sexto Plácido, y de las versiones consideradas hasta ahora como sus redacciones, y viene a confirmar que permanece todavía abierto el camino que ha de conducir a una íntegra comprensión del mismo y de un universo conceptual tan lejano como extenso, que admitía recetas contra afecciones tan diversas como las propiamente corporales y las causadas por espíritus y apariciones. E incluso *ad morsum hominis*.